

Playing Cards
«ROMANCE ESPAÑOL»

THE eminent Spanish artist Carlos Sáenz de Tejada who knows how to harmonize softness with vigour, has glossed up in these playing cards the varied reactions of Romancero days with a romantic vision of the medieval. Thus, poetising with a sweet fancy has extracted the inefable juice that gives hue and outlines the adventures of the Kings, Queens, Noblemen and Gentlemen of those days.

The Kings with their nice beards are characterized by their conscious majesty, their martial power, their wisdom and the breath of Spanish strength to conquer the religious faith. The idealized figures bring to our minds, the medieval spirit of a Cid, and incite us to rejoice ourselves with sweet songs, and with the book of Good Love. In the Queens, femininity and mystic, poetry and music are interwoven, and they seem to take impulse as winged by the spring of their finished harmony.

Noblemen, jugglers and minstrels who play the lyre or hold the pommel of their swords scunning the horizon, make up the Jacks. They are the essence of the old Castillian romance diluted with exalted and foolish fancy.

The two buffoons on the trapeze of the sideral immensity, with their arms opened announce and symbolize the unstable and paradoxical Joker who swings himself ringing his rattles as long as the world be making cabals and pirouettes with illusion games.

HERACLIO FOURNIER, S. A.
VITORIA (SPAIN) — 1953

Baraja «ROMANCE ESPAÑOL»

LA experta y primorosa mano del ilustre artista Carlos Sáenz de Tejada, que sabe aunar la delicadeza con el vigor, ha glosado en esta baraja, las diversas pulsaciones de la época del Romancero en una visión romántica de lo medieval; así, poetizando con dulce fantasía, ha sabido extraer el jugo inefable que da matiz y contorno a las epopeyas de Reyes, Damas, Hidalgos y Caballeros de aquellos tiempos.

Caracteriza a los reyes de vellida barba, su consciente majestad donde palpita el poderío guerrero, la sabiduría, y ese hálito de reciedumbre española por la conquista de la fe. La idealización de sus figuras nos asocia a la mente, el airón medieval de un Cid, incitándonos a saborear dulces cantigas o deleitarnos con el libro del Buen Amor.

En las damas, es el entrelazamiento exquisito de la feminidad y de la mística al servicio del refinamiento recoleto, de la poesía, y de la música. La gracia, el fino donaire, y la ingenuidad, parecen impulsarse por sí mismas como aladas por el resorte de su acabada armonía.

Hidalgos, juglares y trovadores que lo mismo pulsan la lira, que mantienen el pomo de la espada con la mirada que avizora lejanías, o que juegan con el halcón rutilantes de pomposos atuendos, componen los «Valets»; esencia del viejo romance castellano que se diluye en exaltada y loca fantasía.

Los dos bufones, abiertos los brazos en el trapecio de la inmensidad sideral, anuncian y simbolizan al inestable «comodín», que se bambolea cascabeleante y paradójico mientras el mundo siga haciendo cábalas y piruetas con los juegos de la ilusión...

HERACLIO FOURNIER, S. A.
VITORIA (ESPAÑA) — 1953